



Simona Signorile ▶

Ya no ESPECTADORES, sino ACTORES

El término «territorio» tiene orígenes antiguos: en el pasado, designaba la zona cultivada bajo la influencia de una ciudad, abarcando significados jurídicos, políticos, económicos y sociales. Con el tiempo, se ha añadido un sentido más amplio, tomado de la etología, que considera el territorio como el espacio del que un grupo obtiene los recursos necesarios para su supervivencia y que, por ello, está decidido a defender.



Deberíamos acostumbrarnos a pensar que el territorio, más allá de las líneas imaginarias, no es una entidad separada de nosotros, ni «un espacio físico objetivamente existente, sino una construcción social; es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan lugar y expresan una identidad y un sentido de finalidad compartidos por múltiples agentes públicos y privados»¹.

Las dinámicas humanas van a menudo más allá de las necesidades básicas, llevando las necesidades humanas a extremos a veces inesperados. En la raíz de este movimiento se encuentra uno de los mayores retos de la existencia: el tedio, una condición que ha marcado profundamente a los seres humanos, en particular a los europeos de los siglos XX y XXI. Desde que el hombre ha dado forma al concepto de ocio y autocuidado, ha tratado de aliviar el peso del tedio mediante el viaje, la curiosidad, el conocimiento y el intercambio cultural.

En este contexto se desarrolló la noción de turismo. Originado con los Grand Tours en el siglo XVIII, el concepto de viaje orientado al descubrimiento y al enriquecimiento personal evolucionó hasta recibir una definición oficial en 1947 por parte de la Sociedad de Naciones: «personas que viajan durante periodos superiores a 24 horas». La idea de regenerarse a través del viaje ha encontrado tal consenso que el mercado global lo ha hecho cada vez más accesible, rompiendo barreras económicas y poniéndolo al alcance de segmentos cada vez más amplios de la población. Lo que antes era una experiencia elitista se ha convertido en un fenómeno de masas, con un extraordinario impacto económico y territorial para muchos destinos.

Este proceso, imparable si no fuera por acontecimientos extraordinarios, también ha marcado lugares como Puglia, donde el turismo, sobre todo en los últimos veinte años, se ha convertido en un componente central del crecimiento y la identidad regional.

La Puglia, con Bari en el centro, ha pasado de ser una región agrícola poco apreciada a ser uno de los destinos turísticos más populares de Italia, gracias a su extraordinario patrimonio natural, histórico y cultural. A su vez, Bari, antiguamente conocida sobre todo por su puerto comercial y el turismo religioso vinculado a la basílica de San Nicola, ha experimentado una profunda transformación desde los años ochenta y noventa.

En este contexto, el casco antiguo de la ciudad, conocido como Bari Vecchia, ha sido protagonista de una importante remodelación que ha realzado su historicidad y su arquitectura medieval.

1. Desarrollo territorial rural Alexander Schejtman y Julio A. Berdegué, Marzo 2004



Un momento crucial de este renacimiento fue el Plan Urban, un proyecto financiado por la Unión Europea en 1994, destinado a revalorizar zonas consideradas «degradadas». Gracias a esta intervención, Bari Vecchia, un barrio entonces descuidado y percibido como muy inseguro debido a la importante actividad delictiva que se desarrollaba en su interior, se transformó por completo hasta convertirse en un ejemplo de renovación urbana: Se restauraron callejones y bellas iglesias románicas, algunas incluso de los primeros siglos d.C., se mejoró la seguridad pública y se abrieron nuevos comercios y museos. Esta regeneración ha aumentado el flujo de turistas, devolviendo al centro histórico su prestigio.

Antaño rechazado incluso por los habitantes de Bari, principalmente en horario nocturno, Bari Vecchia es ahora una joya urbana que combina historia, cultura y tradiciones, testimonio del éxito de una estrategia de reurbanización bien dirigida. El antiguo suburbio, sin embargo, suponía mucho más que pequeños robos y dinámicas de control local: era y es un microcosmo formado por gente humilde que creció en sus callejuelas, por pescadores que «sbattono il polpo»², por familias que llevan sus neveras llenas de comida al mar, que hablan dialecto, que se sientan en sillas fuera de casa a charlar, tararear, que animan las plazas con juegos de cartas y se reúnen en el «L' s'ttan abbast a cas»³ para beber cerveza local. Algunos habitantes se han adaptado muy bien a la remodelación urbana, convirtiendo auténticas tradiciones en llamativas atracciones: un ejemplo emblemático son las «orecchiette» hechas a mano, una antigua costumbre de Bari que, sin dejar de ser un símbolo de la cultura local, se ha convertido en una visita obligada para los turistas, a menudo más espectáculo que autenticidad.

2. Literalmente “Bater el Pulpo”, normalmente sobre una piedra, para desplegar los tentáculos y poderlos comer crudos, como quiere la tradición de Bari.

3. En Bari Vecchia, los “Sottani bajo casa” son espacios compartidos por los vecinos, autogestionados y mantenidos colectivamente. Aquí la gente se reúne para pasar tiempo junta, a menudo viendo partidos de fútbol en un televisor común. Muchos están equipados con neveras que almacenan cerveza fresca, vendida a precios asequibles con una única norma: devolver las botellas vacías para reciclarlas.



El Alma de Bari Vecchia

Sin embargo, este auténtico y vibrante tejido social está atravesando inevitablemente profundos cambios que transforman su identidad: el aumento del coste de la vida, el intenso turismo y los procesos de gentrificación han empujado a muchos residentes históricos a abandonar la zona o a convertir sus viviendas en alojamientos turísticos. Además, aunque las intervenciones han hecho que el barrio sea más seguro y habitable, la creciente presión del turismo “rápido” está creando una masificación en los callejones que corre el riesgo de alterar su recién encontrado equilibrio.

El turismo actual, atraído por la autenticidad definida como «experiencial», donde a los viajeros no les gusta ser considerados turistas sino «huéspedes» o «ciudadanos temporales», ha creado una paradoja: ¿qué es auténtico, cuando se altera lo que era original? ¿Cuándo el folclore a menudo se replantea y se empaqueta para aliviar la sensación de tedio de los visitantes, plegándose a sus necesidades?



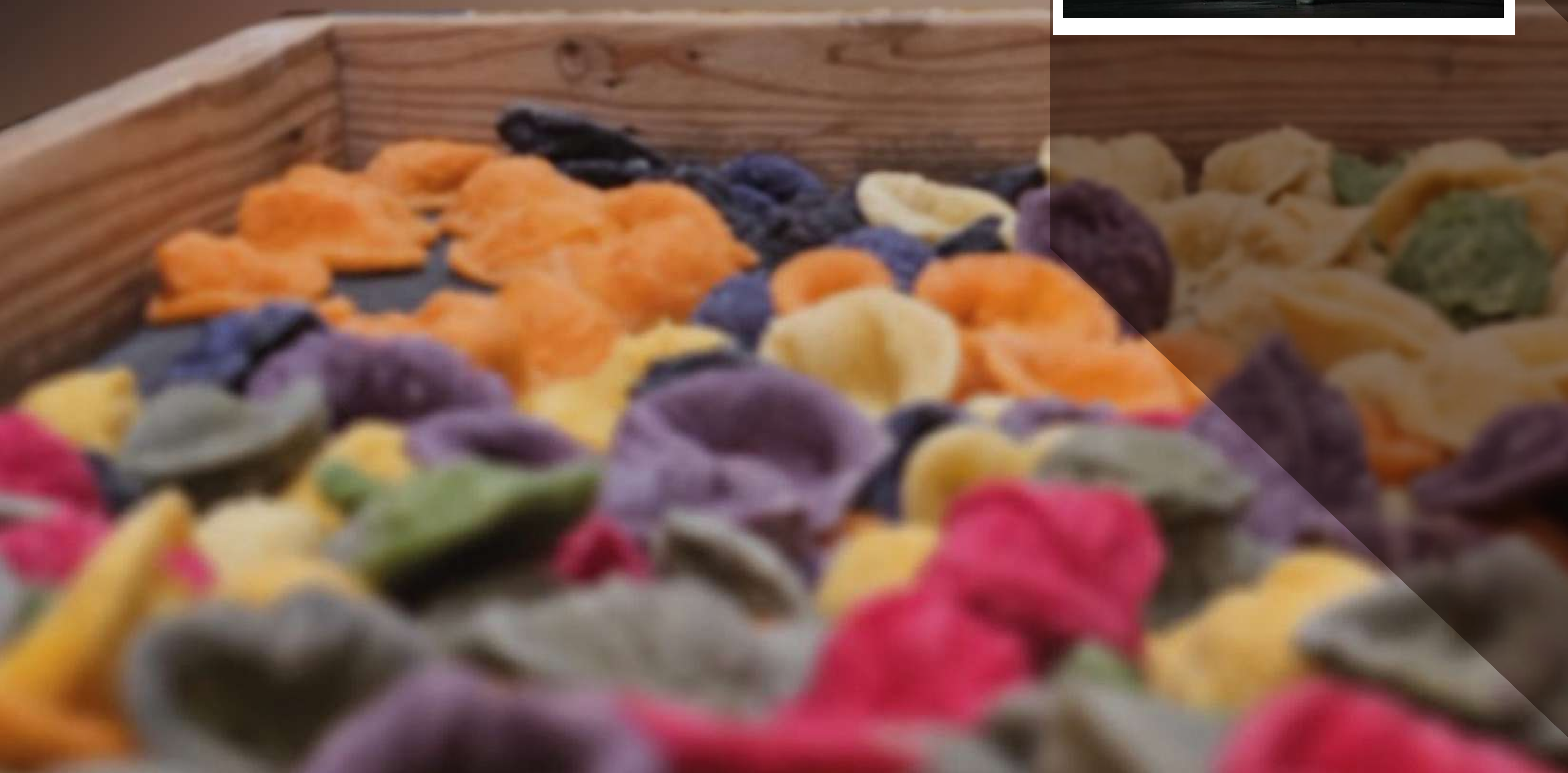
Más allá de Bari Vecchia...

Extender la oferta turística a un área más amplia es esencial en estos casos, permitiendo la distribución de los beneficios económicos y sociales, y evitando la sobre-concentración del turismo en un área limitada, que puede conducir a problemas como la degradación del patrimonio.

Al mismo tiempo, reforzar el diálogo con los residentes es crucial para construir un modelo turístico sostenible e integrador. Sobre todo, en contextos caracterizados por un tejido social fragmentado y la presencia de actividades ilícitas, se hace imprescindible establecer relaciones basadas en la confianza mutua y los objetivos compartidos. Esto implica la necesidad de involucrar activamente a la población local a través de cursos de sensibilización y formación, que destaquen los beneficios de un turismo bien gestionado y estimulen el orgullo y la conciencia del valor de la zona.

El éxito de este proceso requiere tiempo, perseverancia y la colaboración activa de todos los agentes implicados. Empresarios grandes y pequeños, operadores turísticos, administraciones públicas, asociaciones culturales y ciudadanos deben unir esfuerzos y recursos para construir un sistema turístico equilibrado que genere no solo valor económico, sino también social y cultural.

Un ejemplo virtuoso de cómo es posible acercar a los ciudadanos a la vida social y económica de su territorio lo representa el MAT - Laboratorio Urbano di Terlizzi, una localidad situada a sólo 40 kilómetros de la capital.




Este proyecto, promovido por el Ayuntamiento de Terlizzi y la Región de Apulia, ha transformado un edificio abandonado en un palpitante centro de cultura y congregación. El MAT es mucho más que un lugar físico: es un espacio inclusivo donde los ciudadanos son protagonistas. Alberga teatros, talleres creativos, salas de estudio, espacios para exposiciones, eventos culturales y estudios de fotografía, todo ello diseñado y gestionado en colaboración por los propios habitantes. Cada elemento del MAT refleja las necesidades y deseos de la comunidad, convirtiéndolo en un símbolo de identidad colectiva y participación activa.

Iniciativas como el **MAT⁴** a largo plazo no sólo crean un entorno en el que es posible el diálogo entre los residentes, sino que también refuerzan el sentimiento de pertenencia, y aumentan el potencial creativo y cultural de la comunidad. Se convierten no solo en atracciones para los visitantes, sino también en espacios para la educación y el crecimiento, tanto individual como colectivo, capaces de combinar educación, información y entretenimiento.

En Bari Vecchia, uno de los mayores atractivos es su gente, con su simpatía contagiosa, sus cuentos en dialecto, sus tradiciones que huelen a cocina y resueñan con música. La gente es el alma de un territorio, y proteger este patrimonio vivo que las hace únicas es tan esencial como restaurar sus plazas y catedrales.

4. Así se denomina la recuperación y reurbanización integral del antiguo **(mat)**adero municipal de Terlizzi para crear este espacio compartido.



Solo un turismo verdaderamente inclusivo y respetuoso, puede garantizar que Bari Vecchia conserve su esencia para las generaciones futuras.

Referencias bibliográficas

Alexander Schejtman e Julio A. Berdegué, Desarrollo territorial rural, marzo 2004.

Baldini, E., "La riqualificazione di Bari Vecchia: un esempio di turismo sostenibile", Tourism Review, 2019.

Black, J., The British Abroad: The Grand Tour in the Eighteenth Century, 2003.

Boyer, P., Le tourisme de masse, 1999.

Ruggiero, F., Bari Vecchia e il Piano Urban: Rigenerazione urbana e partecipazione sociale. Bari: Laterza, 2010.

Treccani, Dizionario online.

Enlaces útiles

Paratissima - MAT Laboratorio Urbano

MAT Laboratorio Urbano - Sito ufficiale

diseño: sebastianbarbosa.com fotografías:
Claudia Ranaboldo, PEXELS.COM Barbara
Damanti/Colectivo Zebu facebook fan page

